
Uso y acceso a la tierra en el marco del nuevo modelo productivo de la horticultura platense *

Matías García **

.....

Resumen

El presente trabajo tiene como propósito describir y analizar la evolución y los cambios acaecidos sobre el factor tierra durante los últimos 20 años en el Cinturón Hortícola Platense. Se parte de la hipótesis por la cual la crisis política-económica del 2001/02 ha generado un punto de inflexión en las estrategias de acumulación de capital, que inevitablemente tienen consecuencias en las formas de uso y acceso de la tierra. La información secundaria que respalda las transformaciones descriptas proviene de los Censos Nacionales Agropecuarios del 88 y 02, como así también de los Censos Hortícolas de 1998, 2001 y 2005. Para el análisis de esta situación se hizo hincapié en motivaciones económicas (costo de los insumos, precios de las hortalizas, valor del arrendamiento), razones políticas (legislaciones municipales y provinciales del uso del suelo y políticas destinadas al sector), tecnológicas (influencia del invernacu-

* Este artículo es una versión corregida de un trabajo presentado en las V Jornadas de Investigación y Debate. Homenaje al Profesor Miguel Murmis. «Trabajo, propiedad y tecnología en el mundo rural argentino» (Abril de 2008, Universidad Nacional de Quilmes).

** Becario del Conicet - Docente del Departamento de Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (UNLP)

lo) y sociales (rol de un viejo actor en un nuevo rol: el horticultor boliviano). Los resultados muestran una evolución en la forma de tenencia de la tierra, pasando del tradicional «quintero propietario» a una situación en donde más del 50% de la superficie hortícola es arrendada, demostrando correlación con lo sucedido en el resto del sector agropecuario. Sin embargo, la aparición de un mayor número de establecimientos hortícolas y la reducción de la superficie media de las quintas es una situación diametralmente opuesta a la sufrida en el mismo sector agropecuario. También se evidencian cambios en la intensidad en el uso del suelo, ya sea por un incremento en la utilización de invernaderos como de estrategias productivas que privilegian cultivos de ciclo corto.

Palabras clave: Horticultura Platense - Tierra - Tenencia - Arrendamiento.

Summary

The present work wants to describe and analyze the evolution and the changes which happened on the land factor during the last 20 years in La Plata's Horticulture Belt. The hypothesis establish that the political-economic crisis of 2001/02 has generated a flexion point in the accumulation strategies of capital, which inevitably they have consequences in the use forms and land access. The secondary information that it endorses the transformations you decipher come from the Farming National Censuses of 88 and 02, like thus also of the Horticultural Censuses of 1998, 2001 and 2005. For the analysis of this situation on economic motivations was insisted (cost of the farming inputs, prices of the vegetables, rent's value), political reasons (municipal and provincial legislations of the use of the ground and policies destined to the system), technological (influences of the greenhouse) and social (roll of an old actor in a new roll: the Bolivian horticulturist). The results show an evolution in the form of land possession, happening of the traditional «proprietary horticulturist» a situation in which more of 50 % of the horticultural surface is rented, showing correlation with the happened thing in the rest of the farming system. Nevertheless, the appearance of a greater number of horticultural establishments and the reduction of the average surface of the horticultural's farm are a situation diametrically opposed to the suffered one in the himself farming system. Also changes in the intensity in the use of the ground are demonstrated, or by an increase in the use of conservatories like of productive strategies that privilege short cycle's cultures.

Key words: La Plata's Horticulture - Land - Possession - Renting.

Introducción

Muchas voces del campo entienden y sostienen que la tierra, por definición, debe cumplir una función social. La función social de la tierra implicaría bienestar de miles de familias, arraigo territorial y desarrollo inclusivo. Es decir, la tierra sería más que un simple capital o medio productivo: es un pilar simbólico y social que define un «ser» y un «saber hacer», y que su transmisión a través de la herencia permite la reproducción de ese modo de vida (Gras y Hernández, 2007). Además, en este postulado, la tierra le corresponde a quienes la trabajan, y no a quienes usufructúan de ella sobre la base de la explotación del trabajo de otros.

Hoy día, con la agricultura globalizada, los defensores de esta concepción sienten que se modifica y se difumina su histórico «enemigo»: el terrateniente. Las nuevas condiciones de producción reasignan funciones a los distintos elementos del sistema, provocando desajustes y recomposiciones entre ellos. El nuevo modelo de producción genera, entre otros aspectos, un proceso de resignificación del factor *tierra*, con un nuevo status (Gras y Hernández, 2007). De esta manera, el 75 % de la agricultura argentina es realizada por productores cuyo eje competitivo no es la propiedad de la tierra (Geochegan et al, 2002); o dicho de otra manera, la propiedad de la tierra no se está concentrando, lo que se concentra es el gerenciamiento que, junto al arrendamiento, permitió por un lado que muchos propietarios pudieran mantener su campo y que los «sin tierra»¹ pudieran sembrar (Elias, 2004).

Este paradigma de la agricultura globalizada lleva implícito la subordinación de la propiedad de la tierra, la nueva división del trabajo con una fuerte especialización producto de la lógica de la tercerización, la preponderante importancia del capital financiero y el creciente rol del conocimiento como factor productivo y como marco ideológico (Murmis, 1988).

Así, la propiedad de la tierra en esta etapa particular de la negociación entre el capital y la tierra en el marco de las relaciones capitalistas de producción no sería determinante para la producción. Se «accede» a la misma por «contratos», desmoronándose el eje conflictivo que deriva de la apropiación de un recurso productivo que no es posible reproducir por el hombre.

Sin entrar en la discusión de la validez de cada una de las posiciones someramente comentadas, es dable preguntarse que grado de significan-

¹ Eufemismo utilizado para aquellos grandes productores que a través del arrendamiento o contratos accidentales acceden al uso de vastas extensiones de tierras.

cia –económico, productivo y social– posee actualmente el factor tierra en la horticultura platense. Con ese propósito, el presente artículo buscará, en una primera parte, describir algunas de las características del uso y tenencia de la tierra en el Cinturón Hortícola Platense (de ahora en más, CHP) y su evolución en el tiempo. Posteriormente se analizarán críticamente los resultados en búsqueda de entender las causas y consecuencias de la estructura de la tierra (modalidad de tenencia número y superficie de los establecimientos hortícolas) y su relación con la tecnología, la productividad y la producción; a la vez que se pretenderá interpretar los motivos de la evolución de la forma de acceso a la tierra, el predominio y persistencia del arrendamiento y su lógica interna. Y finalmente, se esbozará una serie de reflexiones y conclusiones en relación a la tierra en el Cinturón Hortícola Platense.

Esto enmarcado en un subsector (hortícola) con similitudes y diferencias con el sector agropecuario y, principalmente, en una horticultura en donde ya resulta difícil entender su dinámica si no se tiene en cuenta la influencia de un viejo actor en un nuevo rol: el horticultor boliviano.

Descripción y evolución del uso y la tenencia del factor tierra en el Cinturón Hortícola Platense*

Dos cuestiones ameritan remarcarse:

1. por un lado, los resultados del Censo Hortícola de Buenos Aires del 2001, en concomitancia con el contexto político-económico de ese momento en el país, posee algunas inconsistencias y falta de datos (motivo por el cual no fue oficialmente publicado). Más allá de ello, la utilización de sus resultados no le quita consistencia a las conclusiones que de este trabajo se extraen, mientras que por el contrario, los datos obtenidos muestran correspondencia con la tendencia observada en los últimos años y con el efecto de la crisis soportada por el sector.
2. La otra observación se enmarca en la compatibilidad de los datos analizados. En ese sentido, y a través del estudio de los Cuestionarios y Manuales del Censista de cada relevamiento, se concluye que existe compatibilidad, permitiendo esto hacer comparables los datos de los diferentes censos.

* Para la descripción del uso y la tenencia de la tierra se ha trabajado con el Censo Agropecuario de 1988, Censos Hortícolas de los años 1998, 2001 y Censo Hortiflorícola del 2005.

Uso de la tierra

Como primera apreciación, es dable destacar que mientras en el período 1988-2001 el número de Establecimientos Hortícolas (de ahora en más, EH) evidencia una caída de un 18 %, luego muestra no sólo una recuperación en el 2005 (CHFBA'05²) en relación al 2001, sino que además supera en más de un 30 % el número de quintas relevados tanto en 1988 como en 1998 (Ver Cuadro N° 1).

Cuadro N°1. La Plata. Evolución del número y superficie total (en has) de los EH, superficie a campo y bajo invernáculo. Años 1988 a 2005. **Fuente:** Elaboración propia en base a datos del CNA '88, CHBA '98, CHBA '01, CHFBA '05.

Cantidad o Superficie	CNA '88	CHBA '98	CHBA '01	CHFBA '05
	Censo Nacional Agropecuario 1988	Censo Hortícola de Buenos Aires de 1998	Censo Hortícola de Buenos Aires de 2001	Censo Hortiflorícola de Buenos Aires de 2005
EH	575	593	477	761
Superficie total EH (has)	7517	6145	3636	4273
Superficie hortícola	3965 (100%)	3665 (100%)	2202 (100%)	2645 (100%)
Sup. a campo	s/d	3237 (88,3%)	1730 (78,5%)	1869 (70,7%)
Sup. bajo cubierta	s/d	428 (11,7%)	472 (21,6%)	775 (29,3%)
Sup. EH promedio	13.1	10.3	7.6	5.6
Sup hortícola prom.	6.93	6.18	4.61	3.47

En segundo lugar se observa una reducción tanto de la superficie total de los Establecimientos Hortícolas (EH), como así también de la superficie hortícola.³ Esto, conjuntamente con el incremento del número de los EH genera una reducción de la superficie promedio de las quintas y de la superficie cultivada en ellas.

Por último, y coherentemente con la disminución de la superficie de los EH, existen cambios en la superficie a campo y bajo cubierta. En este sentido, se observa un aumento en la superficie hortícola bajo cubierta, paralelamente a una merma –en mayor magnitud– de la superficie a campo. Este proceso dicotómico se acelera principalmente a partir de la devaluación del 2002, en donde según datos del relevamiento del

² Censo Hortiflorícola de Buenos Aires 2005 (CHFBA'05). Ministerio de Asuntos Agrarios y Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires.

³ Es necesario aclarar que cuando se habla de la superficie de los EH, se hace referencia a toda la superficie del establecimiento, por lo que ésta siempre será superior o igual a la superficie hortícola, que es el área que efectivamente es destinada para el cultivo de hortalizas.

CHFBA'05, se produce un crecimiento promedio de casi 80 hectáreas de invernáculo por año en la región platense⁴

Régimen de tenencia

Históricamente, La Plata se caracterizó por EH en los que predominaba la propiedad como forma legal de tenencia. En la década del 70, los propietarios eran amplia mayoría con el 75 % de la superficie hortícola (Gutman *et al*, 1987:90); en el Censo Nacional Agropecuario de 1988 ese valor se redujo al 67%. En el año 1998 esa cifra pasa a situarse en el 58 %, teniendo tres años después un fuerte incremento, para luego mostrar una caída de casi un 30 %, según datos del CHFBA'05. Con signo opuesto, sufre proporcional pasaje el arrendamiento. Es decir, salvo la particular situación del año 2001, se observa una tendencia decreciente en cuanto al régimen de propiedad como forma de tenencia y, en igual magnitud, un aumento del arrendamiento (Ver Cuadro N°2).

Cuadro N° 2. La Plata. Evolución de la superficie de los EH (en has), según régimen de tenencia. Años 1977-1988-1998-2001-2005. **Fuente:** Elaboración propia en base a Gutman et al, 1987 y datos del CNA '88, CHBA '98, CHBA '01, CHFBA 05.

	Año 1977	CNA '88	CHBA '98	CHBA '01	CHFBA '05
TOTAL	s/d (100%)	7517 (100%)	6108 (100%)	3636 (100%)	4273 (100%)
Propiedad	s/d (75%)	5112 (68%)	3555 (58,2%)	2777 (76,4%)	2027 (47,5%)
Arrendamiento	s/d (12%)	1729 (23%)	2219 (36,3%)	810 (22,3%)	2056 (48,1%)
Otros	(13%)	(9%)	(5,5%)	(1,3%)	(4,4%)

Esto provoca que el arrendamiento llegue a representar casi la mitad de la superficie de los EH en La Plata (CHFBA'05). Más aún, la dinámica de crecimiento del sector hace que dichos datos obtenidos tengan cierta desactualización,⁵ estimándose que el arrendamiento es hoy día la forma predominante de acceso a la tierra en la horticultura de La Plata.

⁴ Este incremento de la superficie no necesariamente le corresponde a unos pocos productores. Según datos del CHFBA'05, el 77 % de las quintas en La Plata posee cultivos bajo invernáculo, mientras que en 1998 ese valor rondaba el 60 % y en los años 80 se estima que no superaba el 10 %.

⁵ El período de referencia del CHFBA'05 queda comprendido entre el 1° de julio de 2004 y el 30 de junio de 2005.

Análisis de algunos elementos del factor tierra en el Cinturón Hortícola Platense

Antes de iniciar el análisis, es importante destacar la fuerte influencia tanto cualitativa como cuantitativa de los horticultores bolivianos en las transformaciones del Cinturón Hortícola Platense en general, y principalmente en los últimos 10 años.

Cualitativamente, queda establecido que las familias bolivianas participaron del proceso de reestructuración hortícola desde la década del 70, constituyéndose en un sujeto clave de la estrategia productiva implementada para sostener el proceso de acumulación capitalista (Benencia, 2006). Más concretamente, se entiende que la dinámica del sector hortícola platense post-devaluación puede ser explicada en gran parte por la presencia de ex medieros, en su mayoría de origen boliviano, que tras acumular un pequeño capital y fundamentalmente aprovechando la crisis del 2001/02⁶ (crisis = oportunidad) apostaron a transformarse en pequeños productores a través del arrendamiento de tierras (García y Kekat, 2008).⁷

Su importancia cuantitativa se evidencia al analizar los datos del último censo hortícola, el cual registra la presencia de un 38 % de productores quinteros de origen boliviano en La Plata⁸, mientras que la mitad de la mano de obra hortícola en el Área Metropolitana de Buenos Aires proviene del país limítrofe (Benencia y Quaranta, 2006:)

Por lo tanto, un mejor y mayor entendimiento de los procesos que suceden en el sector hortícola en general, y el platense en particular, exige pasar las variables a analizar sobre el «tamiz» de este grupo étnico.

La tecnología y su influencia en la estructura de la tierra

Los productores bolivianos se insertan y modifican un modelo con variables interdependientes y que interaccionan. Se caracterizan por tener EH de pequeñas superficies (en muchas ocasiones, se trata de 3 ó 4 familias de productores que arriendan una quinta a la que subdividen y

⁶ Entre fines del 2001 y principios del 2002, la Argentina sufrió un profundo proceso de crisis, consecuencia del agotamiento de un modelo económico que se modifica, repercutiendo no sólo en la faz económica, sino también en lo social y político.

⁷ Véase también Benencia, R. y Quaranta, G. (2005) «Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense». Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios (PIEA). Pp 101-132.

⁸ Es para destacar que en el año 2000, los productores bolivianos representaban apenas el 20.1 % del total de productores en La Plata (información especialmente procesada del CHFBA'05).

la trabajan en forma independiente), lo que les permite un menor costo de arrendamiento.⁹ Este proceso impacta y modifica la evolución del número y superficie de los EH en los períodos comprendidos entre los años 1988-2001 y 2001-2005, con características disímiles a las observadas en los establecimientos del sector agropecuario (EAPs). Si sesgamos la comparación a lo sucedido en la provincia de Buenos Aires (Ver Lazzarini, 2004):

- Los EAPs bonaerenses entre 1988 y 2002 se reducen en un 32,5 %, mientras que en casi igual período (1988-2001) la merma de EH en La Plata es de «apenas» un 17 %.
- La superficie media de los EAPs bonaerenses entre 1988 y 2002 se incrementa en un 39,6 %, mientras que en casi igual período (1988-2001) la superficie media de EH en La Plata se reduce un 42 %.
- Desde la devaluación hasta la actualidad, presumiblemente el proceso se haya intensificado en el sector agropecuario bonaerense, mientras que en el caso de la horticultura se profundiza la dicotomía: se incrementa el número de EH y continúa reduciéndose la superficie de los mismos.

Esta desconcentración en el uso de la tierra que se advierte en el Cinturón Hortícola Platense se encuentra íntimamente relacionada tanto con las características del ascenso social del horticultor boliviano, como así también con el tipo de tecnología que hegemoniza la actual etapa.

Benencia (1998) afirmaba que durante la década del 90 el pasaje de peón o mediero a productor implicaba la necesidad de una acumulación previa que permitiera la adquisición de maquinaria para laboreo de la tierra (tractor, rastra, etcétera), y recién entonces podría proceder a alquilar la tierra. En la actualidad, dicho requerimiento no es condición *sine qua non* para ese ascenso social: más aún, las últimas estimaciones demuestran que ni siquiera es requisito en el corto o mediano plazo¹⁰. Esto es causa o consecuencia de la aparición y persistencia de un mercado ampliamente difundido de «servicio de laboreo» que, aunque es caro (\$70-90 la hora) y pocas veces se encuentra disponible cuando se lo precisa, permite sortear la necesidad de maquinarias y, por tanto, su existencia resulta de gran importancia.

⁹ El costo de arrendamiento para quintas hortícolas en la zona de La Plata se ubica en la actualidad entre los 300-500\$ por hectárea y por mes. El mismo varía según zona, mejoras, superficie y momento en que se cerró el acuerdo.

¹⁰ Según datos del CHFBA'05, el 45 % de los EH carecen de tractor, con las limitaciones que esto implica.

Contrariamente, en el actual modelo productivo, con exigencias de una oferta de calidad, cantidad y continuidad, lo que se torna prácticamente imprescindible es la incorporación de la tecnología del invernáculo. Y si bien el ascenso a productor no implica contar inmediatamente con dicha tecnología, los nuevos productores no tardan más de una o dos temporadas para empezar a construir los invernáculos.

En ese sentido, cabe mencionar que la tercera «oleada» o expansión de la superficie cubierta en la región es impulsada por estos ex medieros bolivianos durante la post-devaluación. Se trata de un tipo particular de invernáculo (capilla gigante) que aún encabeza las construcciones en La Plata (García y Mierez, 2006).

Una de las ventajas que aporta el invernadero es la posibilidad de acelerar los ciclos productivos, reduciendo los períodos entre siembra y cosecha, permitiendo de esta manera un uso más eficiente e intensivo del recurso suelo, lo que se traduce en una mayor productividad. De esta manera, la generalización de la tecnología del invernáculo es responsable de un aumento de la productividad total por superficie hortícola en La Plata, pasando de 20,5Tn/ha en 1998 a 28,8Tn/ha para el 2005. Esto explicaría como una menor superficie hortícola – 1.000 has menos – no implica una merma en la producción¹¹.

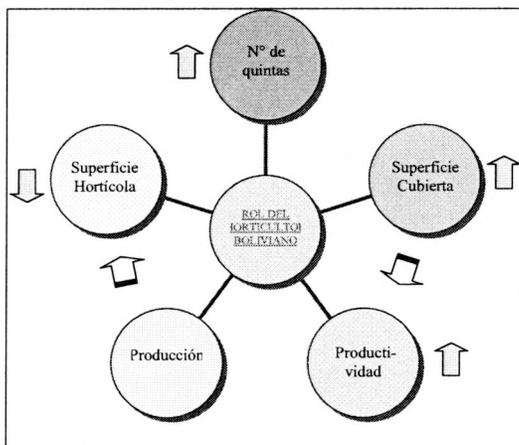
Para cerrar y entender el modelo global, resta destacar que la mayor productividad del sistema que posibilita el invernáculo no es compatible con un aumento de la producción, evidenciándose en el ajuste de la superficie hortícola. Esto se debe a que los productos hortícolas se comercializan mayoritariamente en un mercado interno que, si bien se ha expandido en los últimos años, posee una demanda finita y ha sido históricamente sobreofertado. Esta característica es una importante diferencia en relación al sector agrícola-exportador, en donde la incorporación tecnológica implicó un aumento en la productividad que, junto a un avance en la frontera agrícola, repercutió en un fuerte aumento de la producción, estimulado a la vez por el binomio interdependiente «buenos precios - demanda externa».

De esta manera y con un enfoque sistémico, se puede describir e interpretar a un nuevo modelo productivo hortícola. El mismo es la resultante de la maduración de la tendencia capitalista, cuya lógica de interdependencia e interacción de algunos de sus elementos (menor superficie hortícola total, quintas pequeñas y en mayor número, alta incor-

¹¹ La producción total de hortalizas en La Plata en 1998 fue de 75.079Tn, mientras que en el 2005 se registró un total de 76.698Tn (CHBA'98 y CHFBA'05)

poración del invernáculo, aumento de la productividad y estabilidad de la producción total) han mostrado cambios (Ver Gráfico N° 1)

Gráfico N°1. La Plata. Nuevo modelo productivo hortícola platense, cuya lógica de interdependencia e interacción de algunos de sus elementos si bien mantienen una alta interdependencia, han mostrado cambios. **Fuente:** Elaboración propia.



La tierra y el régimen de tenencia

Tal como se desprende del Cuadro N°2, el arrendamiento como forma de acceso a la tierra muestra desde la década del 70 un sostenido proceso de crecimiento, pasando del 12% hasta llegar en el 2005 a un significativo 48,1% de la superficie hortícola total.

Este acrecentamiento del arrendamiento, si bien continuo y lineal, no tiene una explicación única. En ese sentido se puede hablar de dos tipos de arrendamientos, llevados a cabo en dos momentos diferentes, por actores con lógicas productivas distintas: la expansión flexible de los 80 y el ascenso social del horticultor boliviano desde los años 90 hasta la actualidad.

1. a) Arrendamiento y expansión flexible.

Benencia (1994:17) definía y describía una *estrategia flexible de expansión capitalista* que implementaban los horticultores del tipo «empresarios» durante la década del 80. La misma consistía en buscar un tamaño óptimo para sus explotaciones, que se adecuara en cada momento –corto o mediano plazo– a las condiciones

del mercado. Para lograrlo, estos productores se valían de los beneficios del arriendo sobre tierras de productores más pequeños afectados por la crisis económica, en donde ponían en funcionamiento un parque de maquinarias «sobredimensionado», que les permitía hacer un aprovechamiento intensivo de la superficie cultivable. De esta manera, era posible expandirse temporariamente, invirtiendo en tierras sin necesidad de inmovilizar capital en el largo plazo –como una forma de minimizar riesgos–, para volver a contraerse con rapidez si las condiciones futuras no se presentaban favorables (Benencia, 1994:11).

Es decir, en este caso el arrendamiento tenía una connotación análoga a la existente en la actualidad en el sector agrícola, en el sentido de ser realizado por productores del tipo empresarial, en búsqueda de un tamaño óptimo, en función no sólo de un parque automotor sobredimensionado, sino que también de la evolución del precio de los productos comercializados.

2. b) *Arrendamiento y ascenso del horticultor boliviano.*

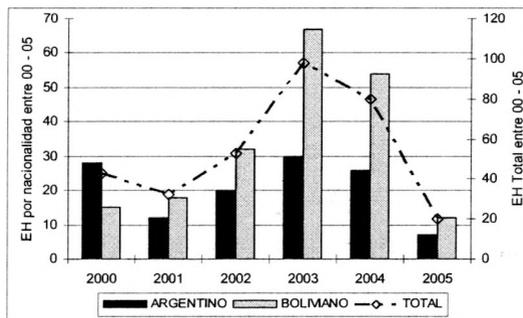
Al iniciarse la década del 90, la estrategia de búsqueda de tamaño óptimo se centró en reducirse a los límites de la tierra propia, pero utilizando una parte importante de ella con invernáculos. Posteriormente, durante los últimos años de los 90 y principalmente tras la crisis política y económica del 2001/02, se ha evidenciado un significativo aumento de la modalidad arrendamiento, producto del ascenso social de los horticultores bolivianos que pasaron de trabajadores (peones y mayoritariamente medieros) a productores (Benencia y Quaranta, 2005:109)

Esto se puede visualizar en el Gráfico N° 2, en donde se observa un significativo protagonismo de productores bolivianos, especialmente entre el 2002 y el 2004.

Estos nuevos productores logran llegar al tercer peldaño –al *status* de productor– de la escalera hortícola boliviana (Benencia, 1999) en un momento en que las condiciones objetivas se permeabilizan para la movilidad social. La crisis del 2001 generó el abandono de la actividad de un significativo número de EH (Ver Cuadro N° 1), lo que se tradujo en una coyuntura ideal para dar el salto. Por un lado existió una pérdida directa de la fuente laboral, principalmente afectando a los medieros¹²; mientras que el abandono de la actividad en general provocó una mayor

¹² La mediería pasa del 34.5 % a menos del 10% de las quintas en el Cinturón Hortícola Platense entre 1998 y 2005 (CHBA'98 y CHFBA'05).

Gráfico N°2. La Plata. Evolución de la cantidad de EH total y por nacionalidad del productor entre 2000 y 2005. La incidencia de productores de otras nacionalidades en el período no es significativo. **Fuente:** García y Kekat, 2008.



disponibilidad de tierras, lo que a la vez ocasionó un abaratamiento del costo de arrendamiento.

A diferencia del arrendamiento hortícola denominado «expansión flexible» de los 80, la modalidad desarrollada en los últimos 10 años desempeñaría en parte la premisa de «función social» de la tierra. Si bien existe una forma de tenencia precaria (arrendamiento), y un uso muy intensivo de la tierra y de la mano de obra, en la actualidad se constata y resalta el resurgimiento de pequeños y medianos productores familiares que trabajan directamente la tierra, contratan mano de obra y demandan insumos y servicios locales, lo que acerca el modelo a dicho concepto.

La no compra de la tierra: ¿Imposición y/o estrategia?

Los datos relevados en el 2005 muestran un punto cúlmine en la evolución del régimen de tenencia, en donde se refleja prácticamente una paridad entre arrendatarios y propietarios (Ver Cuadro N° 2). Esto sería explicado en gran medida a través del ascenso social llevado a cabo por los horticultores bolivianos, los que llegarían hasta el status de productor a través del arrendamiento, con un bajo porcentaje de propietarios de la tierra. Mientras que en el 2001 los productores bolivianos de La Plata mostraban una proporción arrendamiento-propiedad de un 75-25, en el 2005 dicha relación se polarizó aun más.

Surge entonces la pregunta, transcurrido más de 10 años del proceso de ascenso social, en cuanto a si este estancamiento en el régimen de

tenencia bajo la forma de arrendamiento ha sido una elección o simplemente no pudieron (o no pueden) lograr la compra de la tierra.

Entre los condicionantes para la no compra de la tierra en el marco de una «imposición» al productor, se destacan:

a) *Costo de la tierra*. Dentro de las imposiciones, es necesario analizar el costo de la tierra. Si bien esta es muy variable según zona, mejoras, superficie, estado, forma de pago, entre otras, la hectárea hortícola en La Plata se encuentra actualmente entre los 35.000 y los 65.000\$. Es decir, es un valor significativo para la actividad hortícola, más considerando el monto agregado que implica una quinta pequeña de entre 3 a 4has. Pero tampoco parecería ser una barrera infranqueable, teniendo en cuenta los valores del invernáculo¹³, cuya inversión en una quinta «nueva» se realiza mayoritariamente –y a más tardar– en su segunda temporada productiva.

b) *Desarrollo capitalista*. Los horticultores bolivianos se dispersaron y extendieron la actividad a nuevas áreas, recreando o bien creando cinturones hortícolas en torno a muchas ciudades (el Valle Inferior del Chubut o Río Cuarto son ejemplos significativos). Empíricamente se observa que estos migrantes fueron más exitosos allí donde era menor el desarrollo capitalista preexistente en la actividad; es decir, el acceso a la propiedad de la tierra sería inversamente proporcional al grado de desarrollo capitalista de la región en cuestión. Así, mientras que en el interior del país es más frecuente el arribo hasta la propiedad de la tierra, en el cinturón platense menos del 9% de los productores del altiplano adquieren la condición o status de propietario (CHFBA'05). Esta característica podría corresponderse con el acotamiento de nichos que posee el horticultor boliviano en una zona competitiva y desarrollada como la platense, a diferencia de regiones con un sector hortícola incipiente, con una lógica y estructura menos capitalista, en donde encontraría mayores posibilidades de acumulación y diferenciación.

c) *Legislación*. Por último, en cuanto a los impedimentos para el acceso al título de propiedad, es necesario repasar aquellos del tipo legal.

En el orden local, existe hace ya muchos años una ordenanza municipal que impide la instalación de emprendimientos urbanísticos (léase countries) en áreas rurales de La Plata¹⁴. Esto genera que los propieta-

¹³ La hectárea de invernáculo, «llave en mano», ronda los \$90.000.

¹⁴ Se trata de la Ordenanza Municipal 9.231/00, la cual tiene como antecedente la ordenanza N° 4495 del año 1978 y en lo sucesivo modificada por las ordenanzas 9380/01, 9664/03 y 9878/04. El Art. 268° regula los usos admitidos para el Área Rural-Zona Rural Intensiva, definidos como «sectores pertenecientes o próximos al cinturón verde pla-

rios prefieran el alquiler de la tierra, a la espera de una modificación de la legislación que les permita obtener un precio de venta mucho mayor que si el destino fuera la producción hortícola.

Al mismo tiempo, otra restricción sería justamente la situación legal de estos horticultores, cuya irregular residencia les impediría adquirir tierras. En ese sentido, en Abril de 2006 el gobierno argentino instauró el Plan Patria Grande, suerte de amnistía para regularizar la situación de los migrantes del MERCOSUR y estados asociados¹⁵. Por lo que la influencia de este ítem ahora sería poco (o menos) significativa.

De esta manera, el costo de la tierra, el grado de desarrollo capitalista y cuestiones de índole legal se convierten en impedimentos que ampliarían la oferta de tierra disponible y limitarían el excesivo encarecimiento del precio de los alquileres; lo que indirectamente favorecería el crecimiento de esta forma legal de tenencia.

En cuanto a la no-compra de la tierra en el marco de una «decisión» del productor, debemos considerar:

d) *Avance sobre la cadena de comercialización*. Principalmente tras la crisis del 2001/02 y su ascenso social a productor, el horticultor de origen boliviano continúa su avance en la cadena productiva hacia el eslabón de comercialización. Sucede que allí la creación de valor es mayor que con la simple producción, llegando algunos de ellos incluso a abandonar la etapa primaria. En ese sentido, es ilustrativo señalar la fuerte presencia que poseen en Playa Libre¹⁶ del Mercado Regional de La Plata.¹⁷

Ahora bien, para acceder a un puesto en algún mercado, es preciso contar con un vehículo de carga (camioneta, básicamente).

tense». Concretamente se declara dicha área como «... de protección para el uso hortícola y por lo tanto se prohíben nuevos usos que no se correspondan con las actividades agrícola, hortícola y servicios asociados a ella...». Con ello se busca «... la consolidación de su perfil productivo promoviendo el uso intensivo del suelo con actividades de tipo agrícola».

¹⁵ Es para destacar que 67.955 bolivianos han regularizado su situación migratoria en todo el país a través del Plan Patria Grande, siendo La Plata el distrito con más trámites iniciados, estimándose que casi el 30% de los beneficiarios (20.000 personas) habitan en la capital de la Provincia de Buenos Aires.

¹⁶ La Playa Libre es un sector subsidiado por los Mercados Hortícolas, exclusivamente reservado para que los productores de la zona puedan vender la mercadería que cosechan de sus propias quintas.

¹⁷ A pesar que los datos exactos a Marzo del 2008 dicen que de 141 productores que comercializan su producción en Playa Libre del MRLP, sólo 37 son de nacionalidad boliviana (el 26%), si se contabilizan a aquellos hijos de horticultores bolivianos, el porcentaje superaría el 60% del total.

Por estos motivos, Benencia y Quaranta (2006:12) dan cuenta que, en este nuevo peldaño de la escalera boliviana, el vehículo y puesto en el mercado formal o informal serían «*más importantes desde el punto de vista de la rentabilidad económica*». Y si bien la propiedad de la tierra continúa otorgando cierto status social –léase demostración de capacidad de acumulación y/o prestigio–, implica inmovilizar mucho capital que resulta improductivo. Este comportamiento se corresponde con observaciones realizadas en otras regiones hortícolas, en donde la prioridad de erogación es encabezada por la compra de un vehículo para el reparto de la mercadería, le sigue la adquisición de la tierra para, posteriormente, comprar maquinaria agrícola (Ver Kraser y Ockier, 2007).

e) *Vuelta a Bolivia*. La mayoría de los bolivianos que trabajan en la Argentina mantienen lazos con su comunidad de origen. Uno de esos lazos se puede traducir en el giro de remesas, es decir, el envío de dinero que se empleará ya sea en concepto de ayuda económica directa a los familiares que han quedado en Bolivia, como así también (no es dicotómico) para un destino precisado, como ser la inversión en tierras, vehículos para trabajo y/o ganado (Pérez Cautin, 2003, en Benencia, 2006).

Este comportamiento bien podría ser comprendido como una simple colaboración familiar, aunque también se podría interpretar como la intención explícita o bien un deseo encubierto por parte de algunos bolivianos de regresar a su país en el mediano plazo. Así, esta migración puede ser entendida como un medio de acumulación necesaria para una diferenciación social en su país de origen, o bien, simplemente un regreso tras haber cumplido una etapa o ciclo en esta región.

Esta particular situación de los horticultores bolivianos podría influir en el régimen de tenencia en dos sentidos. Por un lado, el envío de remesas competiría con el ahorro necesario para la adquisición de la tierra; mientras que, por otra parte, la inmovilización de un importante capital generaría una innecesaria complicación de existir la intención o posibilidad de volver a migrar en el mediano plazo. Todo esto coartaría la opción de compra.

Vemos entonces una combinación de variables que limitarían la compra de la tierra y por ende estimularía el acceso a la misma vía el arrendamiento, aunque existen indicios que surgen de las entrevistas a productores, que sugieren que la misma estaría más cerca de ser una estrategia (económico-productivo) antes que una imposición (económica, de contexto y/o legal).

A modo de reflexiones y conclusiones

Hoy día los horticultores bolivianos son parte intrínseca del sector hortícola platense. El impacto y la influencia que adquieren se torna insoslayable para el análisis del nuevo modelo productivo. Su surgimiento, crecimiento y consolidación puede hallarse ya sea íntimamente ligado a una serie de condiciones propias del sector (Benencia, 1999; García y Kebat, 2008) como así también a las que ellos han contribuido a modificar. Es decir, el migrante boliviano ya es causa y consecuencia del sector hortícola platense, tanto como el sector hortícola platense en los últimos 20 años es causa y consecuencia del migrante boliviano.

En este marco, se puede encontrar una lógica que concatena algunos de los elementos de la estructura hortícola actual, y su evolución en el tiempo, lo que evidenciaría una nueva etapa de la tendencia capitalista, que se podría representar como un nuevo modelo productivo hortícola.

La superficie hortícola disminuye en forma lineal y constante desde –por lo menos– los últimos 20 años, coincidentemente con la incorporación del invernáculo. Este proceso adquiere mayor intensidad tras la crisis del 2001/02, donde el horticultor boliviano intensifica su ascenso y consolidación como productor. Este ascenso lo logra a través del arrendamiento de quintas que se subdividen, lo que explica la desconcentración en el uso de la tierra expresado en un aumento en el número de quintas de menor superficie. La estrategia llevada a cabo privilegia la incorporación tecnológica del invernáculo, inversión que permite responder a los requerimientos de calidad de un mercado cada vez más exigente, compensar la menor superficie de las quintas y equiparar la oferta total tras la desaparición de exactamente 1020 hectáreas hortícolas en un período de apenas 7 años (entre 1998 y 2005).

Este nuevo modelo muestra al arrendamiento como forma preponderante de acceso a la tierra. Como un supuesto exploratorio tendiente a orientar nuevas búsquedas, se puede afirmar que el mismo es resultado de una serie de imposiciones para con el productor boliviano, aunque se infiere que una mayor responsabilidad en el fenómeno tendría la estrategia adoptada por éste.

Más allá del alto precio de la tierra, la racionalidad del productor boliviano en La Plata parece determinar la conveniencia, en primer término, de la incorporación del invernáculo. Cumplida esa prioridad, se evidencia una decisión de avance en la cadena de comercialización antes que inmovilizar un gran capital en la compra de la tierra, máxime cuando puede existir una decisión o deseo de regresar al país de origen en el mediano plazo.

De esto se desprende una conclusión accesoria: el tipo de tenencia no necesariamente limita la inversión, tal como lo demuestra la incorporación del invernáculo en quintas arrendadas.

Por otra parte, es dable destacar que en este nuevo modelo la tierra adquiere otro significado, un valor real y simbólico diferente al existente tiempo atrás. La cantidad y la propiedad de la tierra ya no es una prioridad en las estrategias relevadas.

Es decir, sin menospreciar a la tierra como un importante recurso económico, su propiedad en el nuevo modelo ya no es excluyente para la producción, ni tampoco es determinante en los resultados económicos, menos aún en actividades intensivas como la horticultura. Secuela del arrendamiento como modalidad de acceso predominante, la cada vez mayor pérdida de importancia de la superficie, resultante de la tecnología del invernáculo que maximiza la productividad y un mercado interno que limita la expansión, hacen que sean otros los elementos que inciden, en mayor medida, en el resultado económico final. Además de los factores recién comentados y considerando las particularidades étnicas de los productores bolivianos, es posible destacar la «... *emergencia de estrategias que permitirían articularse al nuevo contexto a través de la reorganización de formas de gestión, diversificación de actividades, cambios en la organización administrativa, la posibilidad de obtener ingresos extraprediales a partir del trabajo asalariado de algún miembro de la familia, entre otras*» (Zuliani *et al*; 2001) como factores que estarían adquiriendo mayor preponderancia.

Este nuevo significado o status de la tierra en el sector hortícola platense se podría cotejar con el sostenido por el paradigma de la agricultura globalizada, en donde adquiere mayor importancia el capital (aunque no inmovilizado en la compra de tierras) y el conocimiento. En ese sentido, el arrendamiento y la tecnología resultarían los dos pilares que sostendrían la aparente similitud entre el sector agrícola y el subsector hortícola de La Plata. Sin embargo, existen claros contrastes en el proceso productivo, del producto y del mercado en que se insertan que provocan diferencias cualitativas en el proceso de creación de valor de ambos sistemas productivos.

En ese sentido, si bien cuantitativamente el arrendamiento y la tecnología son puntales tanto en el sector agrícola como en la horticultura platense, cualitativamente muestran notorias diferencias y, en consecuencia, resultados distintos. Mientras que el actual arrendamiento agrícola-exportador implica un uso mercantilista de la tierra, convirtiéndose en opción especulativa para el capital financiero, en el escenario

hortícola vigente constituye trabajo directo para la familia arrendataria, con positivo impacto real y local. Y mientras que la tecnología agrícola (básicamente semillas, agroquímicos y siembra directa) se traduce en un aumento de la productividad que gracias a la demanda externa y los precios de los *commodities* incentivan la generación de cosechas récord desde hace más de 10 años; en el sector hortícola, el prácticamente inexistente desarrollo de la comercialización externa de hortalizas¹⁸, genera un techo en la producción, o lo que es igual, una presión negativa sobre la superficie cultivada, mas allá de las productividades alcanzadas a través de la tecnología del invernáculo.

Estos procesos cualitativamente distintos impactaron diferencialmente en la estructura agraria. La búsqueda de mayor escala y el monocultivo incentivado por la demanda externa implicó, entre 1988 y 2002, la desaparición en el sector agropecuario de unas 20 explotaciones por día, casi todas de los estratos medios y pequeños. Esto obedece, según Horacio Giberti (2003) «*a que la gran empresa avanzó insanamente sobre las demás. La gran empresa altera la estructura agraria y las economías locales. Afecta la estructura social, porque reemplaza familias rurales por unos pocos directivos y muchos peones, mayoritariamente solteros; perjudica la economía local porque participa poco de ella. . .*» Contrariamente, en el sector hortícola de la capital bonaerense se visualiza una desconcentración en el uso de la tierra. Esta es causada por un proceso de movilidad¹⁹ ascendente del horticultor boliviano, que a través del arrendamiento de quintas que se subdividen, genera, en el balance, un aumento en el número de establecimientos de menor superficie promedio.

De esta manera, se puede finalmente concluir que la tierra adquiere en la práctica una menor importancia en el éxito económico y social en la actividad hortícola de La Plata. Y que la tercerización de la administración de los recursos por vía del arrendamiento junto a una serie de condicionantes en donde resaltan el rol del horticultor boliviano, la tecnología del invernáculo y las particularidades de la cadena de producción-comercialización ha permitido reproducir y garantizar, aunque más no sea en parte, la forma de producción familiar que en la agricultura ex-

¹⁸ Se hace referencia a las hortalizas frescas producidas en los cinturones hortícolas como el de La Plata.

¹⁹ Esta movilidad sería en gran parte de intercambio, entendida a esta como aquella en donde algunos actores ascienden en la estructura social a la vez que otros descienden o abandonan el espacio (Benencia, 1999:92). Esto está influenciado sin lugar a dudas por la crisis del 2001, por establecimientos hortícolas que atravesaban un proceso de descapitalización y/o productores de edad avanzada sin hijos o familiares que continúen la explotación.

portadora ha menguado, lo que en el sector hortícola platense conlleva a acercar, al menos, a la tierra su significado social.

Bibliografía

- Benencia, R. (1994), «La horticultura bonaerense: lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo», en Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales N° 132, IDES, Buenos Aires.
- Benencia, R. (2006) «Bolivianización de la horticultura en Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos». En: Grimson, A. y Jelín, E. (comps.). *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Benencia, R. y Quaranta, G, (2006) «La Nueva Escalera Boliviana» En Estudios Migratorios Latinoamericanos N° 60, CEMLA.
- Benencia, R. y Quaranta, G. (2005) «Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense». Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios (PIEA). Pp 101-132.
- Censo Hortícola de Buenos Aires 1998 (CHBA'98). Ministerio de Asuntos Agrarios de la Prov. de Buenos Aires, INDEC y Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.
- Censo Hortícola Bonaerense 2001 (CHBA'01). Ministerio de Agricultura, Gandería y Alimentación de la Prov. de Buenos Aires, INDEC y Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.
- Dirección Provincial de Estadística, Ministerio de Economía, Provincia de Buenos Aires. Información especialmente procesada.
- García M. y Mierez L. (2006) «Inicio, expansión y características de la tecnología del invernáculo en el Cinturón Hortícola Platense». Boletín Hortícola de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (UNLP) - UEEA INTA Gran Buenos Aires y Ministerio de Asuntos Agrarios (Prov. de Buenos Aires). Año 11 N° 34 (2º etapa) Diciembre de 2006. ISSN 0328-719X. Pp 4-10.
- García M. y Kebat, C. (2008) «Transformaciones en la horticultura platense. Una mirada a través de los censos». En Realidad Económica N° 237. IADE, Buenos Aires. Pp 110-134.
- Giberti, H. (2003) «Modernizado e insatisfactorio sector agropecuario» En Realidad Económica 200, IADE, Buenos Aires. ISSN 0325-1926. Pp 103-127.

- Gras, C. y Hernández, V (2007) «Agricultura globalizada, institucionalidad y subjetividades: La tierra como objeto cristalizador de conflictos» XXVII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA). Montreal (Canadá) del 5 al 8 de septiembre.
- Gutman, P.; Gutman, G.; Dascal, G. (1987) «El campo en la ciudad. La producción agrícola en el Gran Buenos Aires». Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR). Pp155.
- Kraser, B. y Ockier, C. (2007) «La población boliviana en la localidad de General Daniel Cerri. Práctica cultural y accionar de los agentes en la horticultura». V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. 7 al 9 de Noviembre de 2007, Facultad de Ciencias Económicas (UBA).
- Lazzarini, A. (2004) «Avances en el análisis del CNA 2002 y su comparación con el CNA 1988». Instituto de Economía y Sociología (INTA). Buenos Aires
- Murmis, M. (1988) «Sobre expansión capitalista y heterogeneidad social». En Barsky Osvaldo, et al.: *La agricultura pampeana, transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires, CFE-IICA-CISEA.
- Zuliani, S.; Albanesi, R.; Quagliani, A.; Rivera Rúa, V.; Trevizán, A. (2003) «Modificaciones estructurales en las pymes hortícolas del Cinturón Rosarino (Argentina) ante los cambios del contexto nacional». Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias. Zavalla (Santa Fe). Año 3. Número 3. p. 79-98.